



Comentario de 5.1-31: LA ESCRITURA EN LA PARED

LOS MEDOS Y LOS PERSAS

La expresión «los medos y los persas» no se refiere a dos, sino a un solo reino imperial, que sucede a Babilonia. Los eventos relacionados con esta sucesión de potencias mundiales están escritos en Daniel 5.

Los medos (de Media) provenían de una región conocida hoy día como Azerbaiyán y el norte de Irán. Estos formaron una alianza con Babilonia y con otros con el fin de destruir el Imperio Asirio, en el 605 a. C. Durante el reinado de Nabucodonosor, la alianza se disolvió. Los medos comenzaron a conquistar territorio babilónico cerca del 555 a. C.

Ciro llegó a ser rey de los medos en el 549 a. C. Aunque descendiente de los persas, no comenzó a reinar sobre Persia sino hasta en el 546. En consecuencia, no se hace distinción entre los medos y los persas en cuando a dominio. La referencia que hace Daniel a «los medos y a los persas» (vers.º 28) indica un carácter contemporáneo, ya que más adelante se les refiere como «Persia y [...] Media» (vea Ester 1.3, 14).

A los medos se les consideraba más «avanzados» y «civilizados» que los persas, y los autores griegos se referían al todo como «los medos», lo cual siguieron haciendo mucho tiempo después del tiempo de Ciro. Durante el reinado de Darío (un persa), los medos se sublevaron. Una prolongada «guerra civil» siguió, la cual al final ganó Darío. A partir de este momento, la historia meda se fusiona con la persa.¹

¹ Los foráneos se referían a los persas como gente de origen étnico ario. Persia era una provincia de Ariania (la Irán moderna). Los persas conquistaron a los medas bajo Ciro. Algunos babilonios querían que Ciro rescatara su ciudad de Nabónido, un usurpador del trono. Una de las principales inquietudes era de carácter «religioso». Los gobernantes babilónicos habían estado trayendo diversos artefactos religiosos e ídolos de todos los pueblos

Ciro logró tomar la porción externa de la ciudad de Babilonia en junio del 538 a. C., pero Belsasar y muchos de sus principales asistentes buscaron refugio en la ciudadela. La ciudadela fue tomada de noche en un ataque que casi no opuso resistencia. Los que estaban al mando no estaban concentrándose en asuntos militares esa noche.

EL BANQUETE DE BELSASAR Y LA VISIÓN (5.1-9)

«El rey Belsasar hizo un gran banquete...» (vers.º 1). Los eventos relacionados con la noche de la conquista de Babilonia habían sido anunciados por el profeta Jeremías (51.57). Belsasar era el nieto de Nabucodonosor. Después de la muerte de Nabucodonosor, este fue sucedido por Evil-merodac, quien fue muerto durante una tentativa de sublevación que duró varios años. Este, a su vez, fue sucedido por Neriglisar, quien también fue muerto. Entonces Laborosoarcod reinó durante un período de nueve meses. Hay debate entre algunos historiadores en cuanto a si Laborosoarcod era el mismo Nabónido. Este último bien pudo haber sido otro revolucionario. En todo caso, Belsasar quedó a cargo de la ciudad de Babilonia, mientras el verdadero monarca del reino estaba ausente en batalla. Fue por esta razón que Belsasar prometió que el intérprete de la escritura en la pared sería ascendido a «tercer señor en el reino» (vers.º 7).

La idea de que «Nerón tocaba el violín mientras Roma ardía» se parece a lo que sucedió con Belsasar

conquistados, a Babilonia. Muchos babilonios deseaban que se sacaran estos objetos, pues temían que su presencia profanara las prácticas de adoración babilónica. Esto puede ayudar a explicar por qué Ciro tomó con el tiempo la decisión de ordenar el retorno de los judíos a Jerusalén. Después de la conquista de Babilonia, ordenó la devolución de varios ídolos e instrumentos de adoración a su lugar de origen.

en relación con Babilonia. Mientras la ciudad era sitiada, el «gobierno» estaba teniendo un banquete en el lugar de refugio que le quedaba. Había una gran dosis de embriaguez en el banquete. En estado de intoxicación, Belsasar mandó que le trajesen varios objetos religiosos. Daniel se centró especialmente en «los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor [el abuelo de Belsasar] había traído del templo de Jerusalén» (vers.º 2). Estos vasos que habían usado los sacerdotes en el templo de Jerusalén, fueron traídos al rey, con el fin de que él y sus nobles, sus esposas y sus concubinas pudieran beber de ellos. El versículo 4 dice que al beber de estos vasos hacían brindis en honor a los diferentes ídolos de ellos.

Estaban cometiendo este sacrilegio, cuando aparecieron los dedos de una mano, que escribía sobre la pared. El versículo 6 describe el terror de que fue presa Belsasar: «el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra». (Vea Jeremías 50.43.) Los versículos 7 al 9 relatan la promesa del rey en el sentido de otorgar ricos galardones a cualquiera que interpretara la escritura; sin embargo, ninguno de los sabios pudo interpretarla. Es posible que no pudieran leerla porque estaba escrita en hebreo y no en caldeo.

EL CONSEJO DE LA REINA (5.10–12)

La reina que se menciona en el versículo 10 debe de haber sido la abuela de Belsasar, la viuda de Nabucodonosor. (El versículo 2 declara que las esposas del rey ya se encontraban en el banquete.) La mención que hace del «padre» del rey, en el versículo 11, no necesariamente se refiere a la generación inmediatamente anterior en el linaje, ya que la expresión se usa a menudo para referirse a cualquier antepasado.²

La reina recordó la obra de Daniel durante el tiempo de Nabucodonosor. Esto fue lo que anunció:

Rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro. En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses; al que el rey Nabucodonosor tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos, por cuanto fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas; esto es, en Daniel, al cual el rey

puso por nombre Beltsasar. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación (vers.ºs 10–12).

No se sabe por qué Belsasar no había pensado en consultarlo. Es obvio por lo que se desprende de la descripción del banquete, que ningún varón de Dios habría estado en tal ambiente por su voluntad; Daniel estaba ausente del banquete. Sin embargo, parece que Belsasar no tenía conocimiento especial de Daniel antes de este momento.

EL ENCARGO DEL REY (5.13–16)

Belsasar hizo que se llamara a Daniel:

Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y dijo el rey a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea? Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría. Y ahora fueron traídos delante de mí sabios y astrólogos para que leyesen esta escritura y me diesen su interpretación; pero no han podido mostrarme la interpretación del asunto. Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino (vers.ºs 13–16).

El rey ofreció a Daniel el mismo galardón que había ofrecido anteriormente a cualquiera que pudiera interpretar la escritura en la pared. Es interesante el hecho de que cumplió la promesa a Daniel al final de la revelación, aunque el galardón fue efímero.

LA INTERPRETACIÓN DE DANIEL (5.17–29)

Daniel se puso delante del rey y dijo: «Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le dará la interpretación» (vers.º 17). No fue falta de respeto lo que Daniel mostró cuando dijo: «Tus dones sean para ti». Como ya Dios le había dicho la interpretación de la escritura en la pared, Daniel sabía que tales dones no tenían ningún valor. Esa misma noche, el rey quedaría sin autoridad alguna para otorgar dones.

El versículo 18 declara nuevamente el tema del libro de Daniel: «El Altísimo Dios [...] dio [...] el reino...». Daniel pasó después a describir el dominio total de los monarcas babilónicos, cuyos pensamientos estaban todos dedicados al gobierno del reino. Después relató los eventos del capítulo: la locura y el exilio de Nabucodonosor:

El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor

² Por ejemplo, a Jesús se le llama «hijo de David» en el Nuevo Testamento, a pesar de que vivió sobre la tierra mil años después de David. Vea Mateo 1.1; Lucas 3.31.

tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la majestad. Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él [...] Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria. Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo... (vers.^{os} 18–23).

Lamentablemente, Belsasar no había aprendido la lección que enseñaban los errores de Nabucodonosor (v. 22). De modo que la mano fue enviada de parte de Dios (vers.^o 24). Después de aconsejar al rey, Daniel pasó a interpretar la escritura:

Y la escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. Esta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin. TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas (vers.^{os} 25–28).

Cada palabra representa una breve frase. Los babilonios eran famosos por sus conocimientos de los números, y Dios le habla a Belsasar en esos términos. En la interpretación, Daniel tomó en cuenta la palabra «MENE» solo una vez. Muchos manuscritos antiguos no repiten «MENE» en el versículo 25, lo cual corresponde exactamente con la interpretación dada por Daniel. «MENE» significa literalmente «numeración» o «evaluación». «TEKEL» significa literalmente «pesar», y «PERES», división. Afortunadamente no tenemos que tratar de determinar nosotros el significado de tal mensaje, pues Daniel dio la interpretación.

El versículo 29 indica que Belsasar cumplió su promesa a Daniel. «Mandó [...] vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era tercer señor del reino».

LA CAÍDA DE BABILONIA (5.30)

«La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos» y el reino fue conquistado (vers.^o 30). Tanto Isaías (13.1–22) como Jeremías (50.1—51.58)

profetizaron acerca de la caída de Babilonia, el conquistador de Judá. Jeremías profetizó incluso acerca de que el río Éufrates se secaría. Existe gran cantidad de indicios en el sentido de que Ciro bloqueó el cauce del río, que corría por en medio de Babilonia, entrando por debajo del muro norte y saliendo por debajo del muro sur. Mientras Belsasar y su gobierno se daban gusto en una juerga de borrachera, los medos y los persas sencillamente entraron marchando por el lecho seco del río, sometieron la poca oposición que encontraron y mataron a Belsasar. Terminaba así el Imperio Babilónico. La «cabeza de oro» de la visión de Nabucodonosor (capítulo 2) era reemplazada ahora por un pecho y unos brazos de plata: los medos y los persas.

David Rechin

¡DIOS LO ANUNCIÓ, Y SUCEDIÓ!

Jeremías había anunciado la destrucción de Babilonia.

Y será Babilonia montones de ruinas, morada de chacales, espanto y burla, sin morador.

Todos a una rugirán como leones; como cachorros de leones gruñirán. En medio de su calor les pondré banquetes, y haré que se embriaguen, para que se alegren, y duerman eterno sueño y no despierten, dice Jehová. Los haré traer como corderos al matadero, como carneros y machos cabríos (Jeremías 51.37–40).

Cuando Belsasar y su séquito se daban gusto en el banquete y profanaban los vasos del templo con su borrachera y adoración de falsos dioses, el Señor anunció lo que estaba a punto de suceder. Al interpretar la escritura en la pared, Daniel dijo al rey: «Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin [...] Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas» (Daniel 5.26–28). «La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos» (Daniel 5.30), y Darío el Medo tomó el reino (Daniel 6.1).